

LA LAMPARA

DEL SKEPTICISMO

Nº 3 - ABRIL-JUNIO 2002





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Administrador:

Alberto Pastor Rodríguez

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

José María Berlanga López

José Melgares Raya

Andrés Molina Prieto

José Luis Otaño

Manuel Garrido Bonaño

Avelino M. Nistal

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
¿Cómo adorar?
- 2 Nuestra portada
La Última Cena
- 3 Palabra de Dios
Símbolos Eucarísticos en el Apocalipsis (III)
- 5 La fe de nuestros padres
Ambrosio de Milán
- 7 Voz de la Iglesia
Cofradías Sacramentales y Adoración Nocturna
- 10 Cantar a la Eucaristía
La fiesta del Corpus y los Autos Sacramentales
- 13 125 Aniversario
Crónica de Encuentros
- 17 Vivieron la Eucaristía
San Alfonso María de Liguori
- 20 Ave María Purísima
La primera procesión del Corpus
- 21 Tres Meses
- 22 La Misa en la Iglesia primitiva
La Iglesia cristiana
- 24 Santuarios Eucarísticos
El Cenáculo
- 26 Testimonio
El Santo Grial de Valencia
- 28 Ex Libris
¡¡Si conocieras el don de Dios!!

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¿CÓMO ADORAR?

Hay que adorar día y noche

El Salmista decía que es bueno «proclamar por la mañana la misericordia (del Señor) y por la noche su fidelidad» (Salmo 91,3), es decir, *celebrar día y noche* la misericordia y la fidelidad de Dios. De Ana la profetisa dice San Lucas que «no se apartaba del Templo *sirviendo a Dios noche y día*» (Le 2,37). *Noche y día* oraba insistentemente San Pablo (1 Tes 3,10). Y *día y noche* adoraban a Dios los que están en el cielo (Apoc 7,15). Daniel invitaba a las noches y a los días a alabar a Dios (Dan 3,71).

Día y noche merece el Señor ser adorado, y la Iglesia se siente obligada a dar culto día y noche, recabando para ello la participación de sus fieles. El Espíritu Santo que anima a la Iglesia ha suscitado en ella Institutos Religiosos Eucarísticos: Religiosos del Santísimo Sacramento (pp. Sacramentinos), Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, etc.; y ha inspirado la creación de múltiples Asociaciones seglares que garantizan la perpetuidad de la Adoración: Cuarenta Horas, Cofradía del Santísimo Sacramento, Indignos Esclavos del Santísimo, Adoración Nocturna, Jueves Eucarísticos, Unión Eucarística Reparadora (con la Obra de las Tres Marías y los Discípulos de San Juan), Adoración Real, Perpetua y Universal, etc.

Dios quiere que adoremos juntos

Jesús dijo un día: «Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mt 18,20).

Aunque cada uno puede y debe adorar al Señor particularmente, la Adoración en común

es de manera especial grata al Maestro, que nos enseñó en el Padrenuestro a formular nuestras oraciones en plural, y al Magisterio Eclesiástico que lo recomienda asiduamente.

Dice el *Ritual del Culto Eucarístico*: «También se ha de conservar aquella forma de adoración, muy digna de alabanza, en que los miembros de la comunidad se van turnando de uno en uno o de dos en dos, porque también de esta forma, según las normas del Instituto aprobado por la Iglesia, ellos adoran y ruegan a Cristo el Señor en el Sacramento en nombre de toda la comunidad y de la Iglesia» (n. 90, 2.º).

Y el Cardenal Suquía subraya: «Llevamos en la entraña de nuestra propia vida el espíritu comunitario que es la esencia misma de la Iglesia: juntos rezamos, juntos cantamos, juntos damos gracias, juntos lloramos nuestros pecados y nuestras miserias, y juntos nuestros corazones piden a Dios las gracias necesarias para la salvación de los hombres» (en el Centenario de la Adoración Nocturna, año 1977).

Afortunadamente, como dejamos dicho, abundan las Asociaciones en las que pueden ingresar los fieles devotos de la Adoración, en la seguridad de que a través de cualquiera de ellas conseguirán profundizar en una espiritualidad auténticamente eucarística.

Si todavía no te has decidido, decídetelo antes.

Tienes donde elegir, a la medida de tus posibilidades y en consonancia con tus personales aspiraciones.

Y si te apuntas -o te has apuntado ya- procura *cumplir siempre los compromisos* que voluntariamente y gustosamente has adquirido.

No olvides lo que decía Santa Teresa con su gracejo habitual: *Dios es buen pagador*.

NUESTRA PORTADA

LA ÚLTIMA CENA

JOAN DE JOANES

CABALGANDO entre el final del Medievo y el Manierismo (1507-1579), aparece este pintor valenciano que logra hacer una admirable simbiosis española renacentista. Es el final de la pintura gótica internacional fundida en la Italia del Quattrocento que la escuela valenciana formada por su padre, Vicente Macip y Rodrigo Osuna, tras sus viajes por Italia, promovieron en el reino de Valencia.

Gustan los tratadistas dividir el renacimiento español en tres períodos de «treinta años», que coinciden con los reinados de los RR. Católicos (1475-1530), Carlos V (1530-1560) y Felipe II (1560-1598), en plateresco isabelino, purista y escurialense.

Juan, de sobrenombre Joanes, latinizado al estilo italiano, detalle que nos da la clave para su célebre obra «La última Cena», conoció la obra de Leonardo da Vinci, pero nuestro artista da un sello valenciano de originalidad a su cuadro: predominio del sentimiento sobre la clásica estructura racionalista del fresco de Leonardo que distribuye en ternas la calculada y maravillosa perspectiva los apóstoles, las vigas y paredes, centrando toda la estancia en la cabeza de Cristo.

En el taller de su padre se daban cita las corrientes flamenca, rafaelista y vitalista valenciana. Se siente impactado aún por la gran novedad gótica: *la luz ambiental* que crea un lugar ce-

leste por la que el mensaje divino llega al hombre a través de la sensacional policromía de las vidrieras.

Los apóstoles no están colocados en el orden equilibrado en ternas de Leonardo. Aquí todos tienen un protagonismo personal y manierista al expresar el momento pascual del misterio eucarístico que están presenciando, el cual divide el A y el NT al escuchar las palabras solemnes de Jesús: «Esta es mi sangre, sangre de la alianza por los hombres para el perdón de los pecados» (Mt 26,28).

Cualquier observador valenciano de la época que mirase el cuadro asociaría inmediatamente los símbolos tan plásticos y populares que brinda Joan de Joanes en su *Última Cena*: aureolas con los nombres de los apóstoles, a excepción del traidor Judas que empuña con nerviosismo la bolsa de monedas y en cuyo asiento, a la manera de las «misericordias» medievales, puso su nombre. Mas sobresale el detalle valenciano más original: Jesús tiene en sus manos el Santo Grial de la catedral valentina de dos asas y profusamente enjoyado que se exhibe en el tesoro de la capilla a él dedicada.

La tabla adquirida por el rey Carlos IV, se la llevó a Francia José Bonaparte y fue devuelta en 1818.

AVELINO M. NISTAL

PALABRA DE DIOS

SÍMBOLOS EUCARÍSTICOS EN EL APOCALIPSIS (III): LA CENA CON EL SEÑOR (Ap 3,20)

EN el Apocalipsis la sección de las Cartas a las siete Iglesias termina con la Carta a la Iglesia de la Laodicea. Esta ciudad, hoy destruida totalmente, se encontraba en una colina sobre el valle del río Lyco. Era una ciudad industrial y productora de finos colirios para los ojos. Pero religiosamente era una ciudad con grandes lacras morales. La Carta es una invitación al arrepentimiento. Casi al final de ella y un poco antes de la promesa al vencedor encontramos la siguiente palabra del Señor: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20).

La voz del Señor que llama a la puerta

En las palabras de Jesús hay en primer lugar una declaración que indica su amor para aquella Iglesia y para cada fiel: "Mira que estoy a la puerta y llamo". Es un gesto exquisito de búsqueda del amor de la criatura y a la vez de respeto por su libertad. Dios no entra en el corazón del hombre si este no le abre. La imagen de llamar a la puerta nos recuerda el simbolismo del esposo y la esposa en el Cantar de los Cantares. Allí, en el Antiguo Testamento, se aplica a Dios y a Israel; ahora se aplica a Cristo y a la Iglesia. Es Dios que solicita el amor de sus criaturas.

Esa voz que llama es la de Jesús, la del Redentor, la del Esposo de la Iglesia, la del Buen Pastor. El soneto español "¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?" ha expresado admirablemente esta imagen de Cristo a la puerta del alma. También el cuarto evangelio alude a la voz del novio en el último testimonio del Bautista acerca de Jesús: "El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud" (Jn 3,29).

La respuesta

La llamada de Jesús espera una respuesta. Esta se describe en condicional: "Si alguno oye mi voz y me abre la puerta". La respuesta comienza con el hecho de reconocer la voz de Cristo. Pero el paso decisivo es abrirle la puerta, abrir la puerta al Redentor. Esta imagen de entrar por la puerta es la que se utiliza en los años jubilares. Pero en nuestro lugar del Apocalipsis es Jesús el que entra en la casa de la persona que le abre la puerta de su vida.

La promesa de la Cena con el Señor

La promesa está expresada en futuro y con una fórmula de comunión: "Entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo". La primera parte de la promesa ("Entraré en su casa") significa la venida de Jesús a la vida del creyente para tomar posesión de ella. Esta imagen nos recuerda algunos pasajes evangélicos: Jesús que entra en casa de Zaqueo para salvarle (Le 19,1-10) o Jesús que entra en casa de Marta y María para hospedarse y ser recibido con amistad (Le 10,38-42). La entrada de Jesús es la entrada del Redentor, del Dios Amor. Este entrar en la casa del fiel nos recuerda la gran promesa de la Nueva Alianza: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14,23). También aquí hay primero una oración condicional (el amor a Jesús y la fidelidad a su Palabra). La promesa de venir a habitar en el creyente es sustancialmente la misma que encontramos en el Apocalipsis. Significa que Dios penetra en la vida del fiel y toma posesión de ella como tomó posesión del Santuario del Desierto o del Templo de Jerusalén, o como tomó posesión de la Virgen María.



La segunda parte de la promesa es: "Cenaré con él y él conmigo". Compartir la mesa es un acto de expresión de amor y amistad. El simbolismo de la cena entraña además una nota de sosiego, de paz, de comunión de personas. La expresión "Cenaré con él y él conmigo" es una fórmula que implica una alianza de amor.

Dimensión eucarística del simbolismo de la Cena con el Señor

El simbolismo de la Cena con el Señor tiene un significado riquísimo que no pretendemos agotar ahora. Recordemos la dimensión de vida eterna que se expresa frecuentemente con la idea del banquete (Le 14,15); asimismo la alianza se sellaba con una comida de comunión (Ex 24,11); de igual manera el banquete esponsal era signo del Reino de los cielos como aparece en Apocalipsis: "Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria por que han llegado las Bodas del Cordero y su Esposa se ha engalanado" (Ap 19,7). Estas bodas tienen también su banquete: "Dichosos los invitados al banquete de Bodas del Cordero" (Ap 19,9); finalmente la Sabiduría divina invita continuamente a su banquete en que se ofrece el conocimiento de Dios (Pr 8,1-11).

Pero la dimensión eucarística del simbolismo de la Cena con el Señor es evidente. El Nuevo Testamento habla de la Cena de Jesús como el

momento de su máximo amor para con los hombres (Jn 13,1-2); Le 22,14-15; 1 Cor 11). Por otra parte la Eucaristía es el alimento de la vida eterna simbolizada en la Cena. La Eucaristía es además el banquete de la Alianza. La Eucaristía es asimismo la gran intimidad con el Señor en que se nos dan su Cuerpo y su Sangre.

Los discípulos de Emaús reconocen a Jesús al ponerse a cenar con ellos, al partir el pan.

La fuerza transformadora de la Cena con el Señor: La conversión

El contexto en que aparecen esta invitación y esta promesa en el Libro del Apocalipsis, contiene una rica descripción del proceso de la conversión hasta llegar a la comunión eucarística. Primero es escuchar la voz de Jesús en el evangelio y en la predicación de la Iglesia. Después es abrir la puerta a Cristo creyendo en él, en su divinidad y su humanidad, en su condición de Redentor. A continuación Jesús entra en la vida del creyente en un proceso de continua intimidad: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él" (Jn 14,21). Esta intimidad se convierte en morada permanente del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el corazón del creyente. La entrada de Jesús es la venida de la Trinidad a morar en el cristiano. Todo culmina en la comunión eucarística, en la Cena con el Señor. Admirablemente lo ha expresado Jesús en el Discurso Eucarístico de Cafarnaún: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,56-57). El cielo será la continuación de esa comunión eucarística, de esa morada divina: «Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: 'Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado'» (Ap 21,3-4). Esa morada del Señor está unida a las Bodas del Cordero. La Eucaristía es la anticipación del banquete del Reino.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

LA FE DE NUESTROS PADRES

AMBROSIO DE MILÁN

CONVIRTIÓ y bautizó a San Agustín el 26 de abril del 386, y con éste, San Jerónimo y San Gregorio Magno, es doctor de la Iglesia de Occidente. Sus obras, con las de Cicerón, Lactancio, Agustín y Jerónimo, fueron de las más editadas. Los concilios de la Edad Media lo tuvieron como testigo probado de la ortodoxia. Traducido al griego, como pocos PP latinos fue apreciado en Oriente.

Tuvo una formación y carrera profesional, muy similar a la de los grandes Padres de la época, típica de los obispos del s. IV. De familia cristiana y de la nobleza romana (de la «gens Aurelia»), su padre ocupó la prefectura de las Galias en Trévesis, donde nació el 339. Aplazó el bautismo a edad adulta y recibe excelente formación retórica y literaria. Entra en el funcionariado primero como abogado; luego, a la edad de treinta años, como «consularis» de la Liguria y Emilia con residencia en Milán, se convierte en responsable del orden público, y como tal actúa en la elección del sucesor de Auxencio, el obispo arriano. Ambrosio acude a la catedral para arbitrar la disputa. Entonces, cuenta su biógrafo Paulino (Vita 3), un niño grito: ¡Ambrosio, obispo! Duda, y sólo acepta cuando llegó la confirmación del emperador Valentiniano I. Recibe la ordenación episcopal el 7 de diciembre de 373 ó 374.

Según dice el mismo Ambrosio, comenzó a enseñar antes que a aprender (De off. min. 1,1,4). Estudia bajo la guía de Simpliciano, que habría de ser su sucesor en el 397. Ambrosio cumplió las expectativas pastorales del momento. Se hizo célebre por diversas intervenciones de orden político-religioso, que marcaron un hito en las relaciones *iglesia-imperio*. Su obra teológica abarca los campos *exegético*, comentando A y NT y diversos episodios y figuras del AT; el *ascético-moral*, ofreciendo reflexiones oportunas sobre la virginidad; de índole *teológico-dogmática*,

sobresaliendo en la instrucción catecumenal; y de temas varios y circunstanciales. Cabe señalar la autoría ambrosiana de destacados himnos litúrgicos, y de un amplísimo epistolario de contenido múltiple e interesante.

De su faceta catequético-mistagógica-pastoral, relativa a la instrucción de catecúmenos y bautizados, los llamados «competentes», nos queremos detener, en esta ocasión, en la instrucción V del Tratado «De sacramentis», donde explica la *conversión* del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo en virtud de las palabras del Señor, de la anáfora romana, usada en su tiempo en la iglesia milanesa. No pretendemos sino escuchar al obispo pastor y maestro.

Se trata de una breve colección de catequesis, no escritas por Ambrosio, sino recogidas por su taquígrafo, como resulta evidente por el lenguaje oral. Pronunciadas antes de escribir la obra similar, De mysteris y no destinados originariamente para la publicación, recogen la explicación del bautismo, y de la eucaristía, y del Pater, a los recién bautizados en Pascua.

Ambrosio, tanto en la explicación del bautismo como de la eucaristía, parte de una afirmación teológica: «los misterios de los cristianos son anteriores a los de los judíos y los sacramentos de los cristianos son más divinos que los de los judíos» (De sacr. IV, 10; Cfr IV, 11; 1,1 y 1,23). De ese modo, cuanto tuvo lugar en el AT era «figura», «signo», «imagen» o «anuncio», de la «perfección» o la «verdad»; esto es, de *la gracia* que acaece en la nueva economía. Además si «realmente grande y divino fue el milagro que Dios hiciera llover para el pueblo el maná, y que el pueblo comiera sin trabajo», en virtud de las «palabras sacramentales», desde que «tiene lugar la consagración» el pan se hace carne de Cristo» (IV, 14). Y esto es milagro más divino.

Para ello, diferencia y distingue las palabras (sermo) del sacerdote y las del AT, como son «la

alabanza a Dios, la plegaria por los reyes, y por todos los demás», de aquellas por las que «se confecciona el venerable sacramento», que son las palabras de Cristo (IV, 14-15). Estas palabras de Cristo son palabras creadoras, eficaces, tienen una fuerza o virtud tal que antaño crearon el cielo y la tierra; por ellas comenzó a existir lo que no existía. Es decir, son capaces de mutar una cosa en otra. Lo que sucedió en el bautismo: de una vieja criatura, tras la consagración, «llegaste a ser una criatura», acaece también en la eucaristía (IV, 15-16).

La palabra de Cristo acostumbra a «cambiar» (mutare) toda criatura, y cuando quiere cambia las leyes de la naturaleza. «¿Cómo?, preguntará» «Escucha», dice el catequista Ambrosio, los siguientes ejemplos y casos en que se ha operado tal mutación sorprendente. El primer ejemplo es el de la generación humana de Cristo. «De ordinario, un hombre no es engendrado sino por el varón y la mujer, tras relaciones conyugales. Mas porque quiso el Señor, porque eligió este sacramento, Cristo nació del Espíritu Santo y la Virgen...». «Ves, por tanto, que contra las leyes, y el orden de la naturaleza, un hombre ha nacido de una virgen» (IV, 17; cfr. De myst. 53).

Otro ejemplo, éste del AT. El pueblo judío estaba esclavo de los egipcios y encerrado por el mar. «Por mandato divino, el bastón de Moisés tocó las aguas y las olas se dividieron (Ex. 14,21); no por la ley de la propia naturaleza, sino por la gracia de un mandato celestial» (IV, 18).

Un nuevo caso, igualmente del AT. Estaba sediento su pueblo, llega a una fuente. Pero era amarga; mas echó Moisés un madero en la fuente amarga, y se hizo dulce; esto es, «cambió (mutavit) la ley de la naturaleza, tomó la dulzura de la gracia» (IV, 18; cfr. 1,12-20). «Escucha» -prosigue Ambrosio- el cuarto ejemplo: el hacha de hierro había caído al agua (2 Rey 6,1-6). «Como era de hierro, por ley se hundió. Echó Eliseo un trozo de madera, y al instante el hacha flotó y afloró a la superficie del agua, evidentemente contra la ley del hierro, porque es una materia más pesada que el agua» (IV, 18; cfr II, 11-12; De myst. 51).

Concluye Ambrosio: «Por todo esto, ¿no comprendes cuanto actúa (operatur) la palabra celestial? Si actuó en una fuente terrena, si la palabra celestial actuó en otras cosas, ¿no va a actuar en

los sacramentos celestiales? Tú aprendiste que el pan se convierte (fit) en el cuerpo de Cristo y que el vino, que se echa junto con el agua al cáliz, por la consagración celestial se convierte (fit) en sangre». (IV, 19); cfr. De myst. 54).

Ambrosio aclara y relaciona, una vez más, la semejanza entre lo operado en el bautismo y cuanto se opera en la consagración del pan y del vino. «Tal vez dices: no veo la apariencia de sangre. Pero tiene semejanza. Como tomaste la semejanza de la muerte (en el bautismo), así también bebes la semejanza de la preciosa sangre, para que no tengas horror a lo cruento, y sin embargo actúe el precio de la redención. Por tanto, aprendiste lo que recibes: el cuerpo de Cristo» (IV, 20).

Concluye la exposición: «Antes que se consagre, es pan; mas cuando acceden (accesserint) las palabras de Cristo, es cuerpo de Cristo... Y antes de las palabras de Cristo, el cáliz está lleno de vino y agua; mas cuando han actuado (operata) las palabras de Cristo, allí se ha hecho (efficitur) sangre que redime al pueblo. Ved, por tanto, de cuántos modos la palabra de Cristo es potente, para convertir (convertere) todo. El mismo Señor Jesús nos testificó que recibimos su cuerpo y su sangre (cfr. De myst 54). ¿Acaso vamos a dudar de su fe y testificación?» (IV, 23).

En el marco de la institución postbautismal a los neófitos, el obispo Ambrosio, a finales del s. IV, con maestría pedagógica, sirviéndose de diversos «exempla» de la Escritura, explica con lenguaje ya preciso en qué consiste la mutación, el cambio, del pan y del vino sobre el altar en el cuerpo y la sangre de Cristo. Distingue y diferencia las palabras humanas del sacerdote y las «celestiales» de Cristo. Si aquellas ya en el AT realizaron «sacramentos», ¡cuántos más éstas! Son, pues, *creadoras* (cfr Salm 32,9; 148,5, citados en De sacr. IV, 15 y De myst. 52), *eficaces* (De sacr. IV, 15), poseen una «vis» capaz de «crear» y «mutar».

Por otro lado, se va perfilando el vocabulario teológico-técnico de los sacramentos. El santo catequista emplea los verbos *conficere*, *fío*, *commutare*, *mutare*, *operari*, o la expresión «*accedit verbum ad elementum*», que se hará clásica para describir más tarde el concepto de *sacramentum*.

JOSÉ M.^A BERLANGA

VOZ DE LA IGLESIA

COFRADÍAS SACRAMENTALES Y ADORACIÓN NOCTURNA

EL siglo XIII es el siglo de las Cofradías del Santísimo Sacramento. Además de su finalidad eminentemente eucarística, estas cofradías comenzaron a distinguirse por sus obras de apostolado y por su espíritu de reparación. Por esta razón algunas Cofradías Sacramentales se llamaron también Cofradías de los Penitentes. Por todas partes empezaron a erigirse las Cofradías Sacramentales que fueron obligadas en Catedrales, Colegiatas, Parroquias y en algunos conventos de religiosos.

Estudiamos a continuación los Estatutos de algunas Cofradías Sacramentales que fueron el precedente más claro de la Obra Eucarística que se denomina «Adoración Nocturna».

Pocos años después de la Bula «Dominus Noster» de Paulo III (1539), San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, propuso a sus fieles la idea de consagrar cuarenta horas a la Adoración del Santísimo expuesto durante los días de Carnaval. Muy pronto se introdujo esta costumbre y se extendió a otros lugares del orbe católico. Clemente VIII en 1592 por la Bula «Graves et Diuturnae» la transformó en Adoración Perpetua.

Más tarde, y siguiendo el proceso del origen de la Adoración Nocturna en 1844, el párroco de la Bouillerie (Francia), tuvo la idea de reunir un grupo de personas piadosas que adoraran al Santísimo Sacramento durante las horas de la noche. Dos años más tarde realiza su plan: la Adoración Nocturna desde casa. Dos templos, uno en París y otro en Lyon recogen y presentan a Dios las adoraciones silenciosas de una gran multitud de almas. Con frecuencia son adoradores enfermos a los que se les pedía una hora de adoración mensual desde las ocho de la tarde hasta las ocho de la mañana.

Cofradía del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Jaén

Esta cofradía se constituye el día de la Transfiguración del Señor del año de 1503. Se anticipaba, de esta forma, a la Bula de Paulo III. Sus Estatutos fueron aprobados por el Obispo de Jaén, llamado «El edificador» don Alonso Suárez de la Fuente El Sauce (1500-1520), bajo la denominación de «Veneración del Sacramento de la Eucaristía».

Las Constituciones de esta Cofradía se plasmaron en 13 capítulos que fueron presentados por su Prioste o Gobernador al Obispo de la Diócesis, don Francisco Sarmiento de Mendoza (1580-1595), quien las aprobó por Decreto de 18 de mayo de 1590.

Las gracias espirituales que esta Cofradía ha recibido de los Sumos Pontífices y de los Obispos de Jaén y las distinciones con que la ha honrado el Cabildo Catedral Giennense, dig-



nándose pertenecer a ella como individuo nato, son innumerables.

En el Capítulo I de estas Constituciones se dice textualmente: «es cofrade nato de esta muy ilustre Cofradía el limo. Sr. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, cuyos individuos disfrutarán de todas las gracias y privilegios concedidos a esta Corporación».

Estos Estatutos fueron actualizados en sesión general de esta Cofradía el 24 de Agosto de 1851 más acorde con la situación de la Desamortización de bienes que sufrió la Iglesia española en el siglo XIX, en especial la del año 1836. Estos Estatutos fueron aprobados por el Obispo de Jaén don José Escolano Fenoy (1848-1854) y por el Real Decreto de Isabel II, Reina de las Españas, el día 27 de Junio de 1854.

Del estudio de estas Constituciones podemos apreciar el doble fin de las Cofradías Sacramentales: adoración a Jesús Sacramentado y acompañamiento en sus manifestaciones procesionales.

En el Capítulo V se exige como condición indispensable para poder pertenecer a la Cofradía, el que «el candidato se encuentre en edad de recibir la Sagrada Eucaristía».

En el artículo XVII, se dice: «será obligación de esta Cofradía acompañar al Santísimo Sacramento siempre que salga en forma de Viático del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, y cuando no pueda por circunstancias particulares, costeará dos luces que acompañen a su Divina Majestad, siendo preferidos para llevarlas los Cofrades que voluntariamente asistan y entre los más antiguos en la Corporación; debiendo siempre prestar su asistencia a este y los demás actos públicos con traje honesto cual lo requieren las solemnidades de estos casos».

En el artículo XVIII se añade: «asistirá igualmente el Cofrade con todas sus insignias a la procesión anual que se ha de verificar para el cumplimiento Pascual de los Impedidos de la Parroquia de Santa María (El Sagrario), coste-



ando como lo ha verificado hasta hoy todos los gastos que en dicha festividad ocurra».

En el artículo XIX se dice: «de la misma forma acompañará el Ilustrísimo Cabildo en la solemne procesión del Corpus y su Octava, invitándose a todos los cofrades por conducto de nuestro Secretario».

Y finalmente, en el XX, «con la misma solemnidad asistirá cuando se administre el Santo Viático al Ilustrísimo Sr. Obispo, a cualquiera de los individuos del Cabildo Eclesiástico y a todos los Cofrades de ambos sexos».

Cofradía de San Ildefonso

Los Estatutos primitivos del Santísimo Sacramento de esta Cofradía, en la Iglesia de San Ildefonso de la Ciudad de Jaén, datan de 15 días del mes de septiembre del año de 1523. Se anticipa también esta cofradía Sacramental a la Bula «Dominus Noster Jesús Christus» de Paulo III en la que se ofrecían los moldes de la Constitución Canónica de las Cofradías Sacramentales.

La doble finalidad de toda Cofradía Sacramental es la Adoración al Santísimo Sacramento y acompañamiento en sus manifestaciones públicas, y esto se puede comprobar ya desde el capítulo I en el que se define la naturaleza de esta Cofradía: «E por esto, nos los hom-

bres que en esta Santa Cofradía fuimos ayuntados, viendo y sabiendo los grandes perdones e indulgencias que ganan, establecidos y otorgados por los Santos Padres de la Santa Iglesia de Roma, a todos los que son en la honra y acompañamiento y a los que visitan su Santo Sagrario, ordenamos y establecemos esta Santa Cofradía».

Poco después se dice: «que vengan todos los cofrades a la Iglesia en tañendo la campana. Primeramente ordenamos y mandamos que todos los cofrades que fuéramos en esta cofradía, seamos obligados a ir a la iglesia oyendo la campana del Santísimo Sacramento, a lo acompañar y honrar con la cera y paño de la cofradía, y el que lo oyere y no viniere pague pena de dos maravedíes para dicha Cofradía por cada vez».

En el capítulo II, se lee: «item ordenamos y mandamos que todos los cofrades que fuéramos de esta cofradía, seamos obligados a ir a la iglesia de San Ildefonso, donde constituimos esta Santa Cofradía, el domingo primero después del día del Corpus Christi, y celebremos la fiesta del Santo Sacramento, y el cofrade que no viniere siendo en el Obispado, pague en pena media libra de cera».

En el capítulo XIX se expresa con toda claridad: «otro sí, ordenamos y mandamos que el Mayordomo o Cofrade que el sacerdote diera la taza para pedir cada vez que saliere el Santo Sacramento, que la reciba y pida la limosna acompañado de otro cofrade que él cogiere. Así mismo sean obligados los cofrades que fueren señalados por el sacerdote, o Alcalde, o Mayordomo, para pedir limosna dentro de la dicha iglesia o fuera de ella, como lo cupiere por rueda y el que no tomare la taza, peche en pena limosna de 10 maravedíes. Esto, teniendo licencia para pedir dicha limosna del Sr. Obispo o de su provisor».

Unidos a estos Estatutos, se encuentran en la iglesia parroquial de San Ildefonso el traslado de la Bula de Unión y Agregación de la Cofradía del Santísimo Sacramento con la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la Minerva de Roma, despachada en 25 de junio de 1721 y solicitada a costa de los cofrades de dicha Cofradía, siendo Gobernador de ella el Maestro Don Francisco José Palomino Araque, Cura de dicha parroquia de San Ildefonso.

Por el Sumario de las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices a la Archicofradía del Stmo. Sacramento de la Minerva de Roma, de la Orden de Predicadores y por la Unión y Agregación a la Cofradía del Stmo. Sacramento de San Ildefonso de esta ciudad de Jaén, según el Breve despachado en Roma el 25 de junio de 1721, primero del pontificado de Inocencio XIII, consta que las indulgencias se refieren a «todos los cofrades del Stmo. Sacramento de uno y otro sexo que, confesados y verdaderamente arrepentidos recibieron el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. A los que devotamente asistieron a la procesión con el Santísimo en la Fiesta del Año. A los que hallándose impedidos no pudieren asistir a dicha procesión; estando así mismo arrepentidos, confesados y comulgados. A los que comulgaren y asistiesen a los Divinos Oficios en la Fiesta del Corpus Christi. A los que, constrictos y confesados asistieron a la Procesión del Jueves Santo con luz o sin ella. A los cofrades que acompañaren a su Majestad en las salidas a los enfermos a donde quiera que fuere llevado. Finalmente a todos aquellos cofrades que visitaren el Santísimo Sacramento y el lugar donde se guarda el Jueves Santo».

Además de estas Cofradías Sacramentales se instituyeron en Jaén las siguientes: Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas de San Andrés en 1556. En el Monasterio de la Merced en 1585. En el Convento de la Santísima Trinidad se estableció en 1616 la Cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento y Santa Cena que procesionaba cinco pasos el Jueves Santo, vistiendo sus hermanos túnicas blancas. En la Parroquia de la Magdalena ya existía la Hermandad del Santísimo Sacramento en el año de 1738. En el Convento de San Francisco estaba fechada en 1766 y en la Parroquia de San Pedro en 1778. Las Cofradías de la Santa Vera Cruz, Cinco Llagas y la de Jesús Nazareno visitaban cinco Sagrarios en su itinerario, lo que se llamaba «correr las estaciones».

Como conclusión final podemos decir que el objetivo fundamental de las Cofradías Sacramentales y que después se continuó en la Adoración Nocturna en el siglo XIX no fue otro que el de la Adoración y el culto a la Santísima Eucaristía, centro de la vida de la Iglesia.

JOSÉ MELGARES RAYA

CANTAR A LA EUCARISTÍA

LA FIESTA DEL CORPUS Y LOS AUTOS SACRAMENTALES

"Hoy es día de placer
cada cual suelta su maza
que pues Cristo se disfraza
gran fiesta debe ser"

(Letrillas de Damián de Vegas)

DIOS escribe derecho con renglones torcidos. Y así comprobamos que de las herejías han surgido en la Iglesia reacciones muy positivas.

Berengario de Tours fue un teólogo que en el siglo XI defendió unas teorías heréticas sobre la Eucaristía. Venía a decir que en la misa no se da una transustanciación y que por lo tanto la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en la Eucaristía era meramente espiritual. El pan y el vino eran un símbolo del Cuerpo de Cristo.

Como reacción, del pueblo cristiano y de otros teólogos y obispos comenzó una intensificación en la piedad eucarística que llevó, a la institución de una fiesta especialmente dedicada a esa presencia real de Cristo. En 1247 fue establecida en la diócesis de Lieja (Bélgica), y en 1264, el papa Urbano VI extendió a toda la Iglesia esta celebración, que pronto contó con su liturgia propia y con la tradicional procesión del Sacramento por las calles de ciudades y aldeas.

De aquel impulso vivimos aún hoy, acrecentado con la riquísima aportación de siete siglos de vida cristiana y en la decisiva del Concilio de Trento. La fiesta del Corpus Christi se fue

haciendo, con mucho, la más popular y desde luego en España, junto con las celebraciones de la Semana Santa.

En torno a la festividad se fue desarrollando un conjunto de manifestaciones religiosas y profanas. Así las procesiones, las composiciones musicales y también, lógicamente, tiene la fiesta una repercusión en todos los géneros literarios y concretamente en *el teatro*.

El que tuvo ya en su origen más remoto unas connotaciones religiosas pasó, en el cristianismo a incorporarse a las celebraciones litúrgicas o culturales comenzando por la Pasión y la Natividad del Señor. Del interior de los templos pasan a los atrios, claustros o pórticos de las iglesias. Representadas al principio por clérigos serán, después seglares aficionados y más tarde profesionales quienes representen aquellos «misterios» y «moralidades».

Con la fiesta del Corpus y en el siglo XVI aparece el AUTO SACRAMENTAL como *género específico español*. Lope de Vega decía que los Autos son:

«...comedias
en honor y gloria del Pan»

El Corpus día de fiesta popular

El Corpus es el «DÍA DEL SEÑOR» (Recordemos cómo en Francia es la «Fete Dieu»; en España ha prevalecido la expresión latina de CORPUS CHRISTI), por eso es un día de gran regocijo. En LA VIDA ES SUEÑO dice el Amor:

*«Bendecidle, pues vosotros
en dulces cantos e himnos»*

Y responde el Fuego:

*«Sí haremos porque en el Día
del Señor, los regocijos
también son culto»*

Y el Auto LOS ENCANTOS DE LA CULPA termina:

*«A cuyo grande milagro
el mundo mil fiestas haga
principalmente en Madrid
noble corazón de España
que en celebrar a Dios fiestas
con la opinión se levanta»*

Este carácter de fiesta popular hace que los Autos sean un derroche de escenografía, música, trucos y efectos. Y este carácter popular explica también, sin duda, la intervención, en una representación que tiene tanto de liturgia y de sermón, del tradicional GRACIOSO.

«El Corpus ha de ser celebrado alegremente; si existe un día especial para el humano regocijo, es ese» (González Ruiz, Teatro teológico I, XXVII).

Es el Gracioso un personaje que ha sido ampliamente estudiado y que representa el sentir del pueblo llano, del sentido común, un tanto deslenguado y siempre agudo y poniendo el contrapunto a sesudos razonamientos:

*«que si no digo lo que pienso
de qué me sirve ser loco»*

Dice Pasquín en LA CISMA DE INGLATERRA:

*Y el día del Corpus es día de gran goze
«Porque dijo un gran sujeto*

*que el día del Corpus era
contra el hereje argumento
cascabel y un danzante
queriendo decir con esto
que en el gran Día de Dios
quien no está loco no es cuerdo»*

Dice el Gracioso en EL SACRO PARNASO:

«El pueblo -escribe González Ruiz- no conoce otra manera de expresar su sentir. Canta su tristeza, canta su melancolía. Canta su regocijo, canta a su Dios vivo y verdadero que ha entrado en él. Fue el siglo XVIII volteriano, caduco y frío, quien descubrió que los Autos Sacramentales eran irreverentes y que eran irreverentes aquellos grandes sacerdotes, pensadores y teólogos que se llamaron Calderón y Fray García Téllez. La reforma luterana tomaba su desquite a favor del untoso y exquisito tacto de filósofos enciclopedistas y masones».

El Gracioso que en los distintos Autos adopta diversos personajes; así es la inocencia en EL VENENO Y LA TRIACA, el labrador en EL SACRO PARNASO y en EL GRAN TEATRO DEL MUNDO, el placer en LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS... En resumen: un día de alegría y fiesta.

*«También es culto el contento
como el contento sea culto»*

Las representaciones teatrales que venían de la Edad Media encontrarían en los Autos Sacramentales, y sobre todo en Calderón, su cumbre. Y fue en Madrid donde los Autos tuvieron su máximo esplendor.

*«Y no hay en el orbe parte
en donde más se celebre
la institución del más Alto
Sacramento en este jueves»*

(Loa del Gran Teatro del Mundo)

Se conservan en el Ayuntamiento de Madrid gran cantidad de documentos referentes a las fiestas del Corpus y las representaciones de los Autos Sacramentales. El primero de estos documentos en que se cita a Calderón y al Auto que

se habría de representar ese año es del 5 de Mayo de 1637.

En el Auto LA CENA DEL REY BALTASAR, la Idolatría concluye:

*«Yo, que fui la idolatría
yo di adoración a los necios
ídolos falsos, borrando
hoy el nombre de mi y de ellos
seré Latría adorando
este inmenso Sacramento.
Y pues su fiesta celebra
Madrid, al humilde ingenio
de Don Pedro Calderón
suplid los muchos defectos
y perdonad nuestras faltas
y las suyas, advirtiendo
que nunca alcanzan las obras
donde llegan los deseos»*

La Eucaristía, corazón de la Iglesia

Estudiando los Autos Sacramentales, se ha suscitado la cuestión de si son estos y nacen como instrumento contra la herejía protestante o tienen un origen y explicación ajenas a la aparición y defensa del protestantismo.

Largo e interesante ha sido el debate; a un lado y otro aparecen ilustres historiadores. No vamos aquí a entrar en el problema. Pero para mejor entender el lugar y significado de los Autos Sacramentales y, por consiguiente, de la fiesta del Corpus en los siglos XVI y XVII nos parece más justa una postura más bien ecléctica.

Los Autos Sacramentales no nacen como instrumento contra la «Reforma» luterana, sino que son un instrumento y expresión de la Reforma Católica cuyo inicio en España es anterior a Lutero y al Concilio de Trento. Los Autos son una expresión positiva de la fe de la Iglesia y de los sentimientos populares. Esto no es razón para negar una influencia de las circunstancias históricas que vive entonces la Iglesia. El protestantismo tuvo poco éxito en España, entre otras, por dos razones: porque esa reforma de la Iglesia ya había comenzado

en España con vigor y porque no encontró las circunstancias políticas propicias que tuvo en centroeuropa. En una palabra: nuestras universidades y lo mejor del episcopado, del clero y del pueblo cristiano y los reyes no sólo se mantuvieron en la fe católica sino que vivieron y promovieron un renacimiento espiritual de gran alcance.

No excluye esto que el protestantismo y el Concilio de Trento (concluye en 1563) influyan y tengan una presencia en los Autos Sacramentales. Pero estos tienen un carácter primordialmente positivo, cultural y pedagógico.

En consonancia con el origen y sentido de la fiesta del Corpus con manifestación y participación popular del culto a la Eucaristía centrada en la *presencia real de Cristo*. De ahí el carácter de adoración y triunfo; de ahí también el carácter festivo y gozoso de las celebraciones dentro y fuera del templo.

En cuanto a su carácter pedagógico, larga y debatida cuestión es también la de hasta qué punto el pueblo era capaz de entender y seguir todo el contenido doctrinal de los Autos, llenos de profundidad y sutileza dogmáticas y teológicas. En cualquier caso tenemos que admitir una cultura y sensibilidad religiosa de nuestros antecesores del siglo XVII que ya querríamos para nuestros tiempos.

La fiesta del Corpus y los Autos Sacramentales -de un modo especial los de Calderón- nos llevan a entender y vivir la Eucaristía como centro de la vida cristiana, como convergencia de los Sacramentos, como presencia única y viva del Misterio de Dios. La Eucaristía es el corazón de la Iglesia porque la Eucaristía es la «fineza» del amor de Dios al hombre, es la presencia de la vida más profunda de Dios, esa Trinidad, la eterna fuente que está escondida

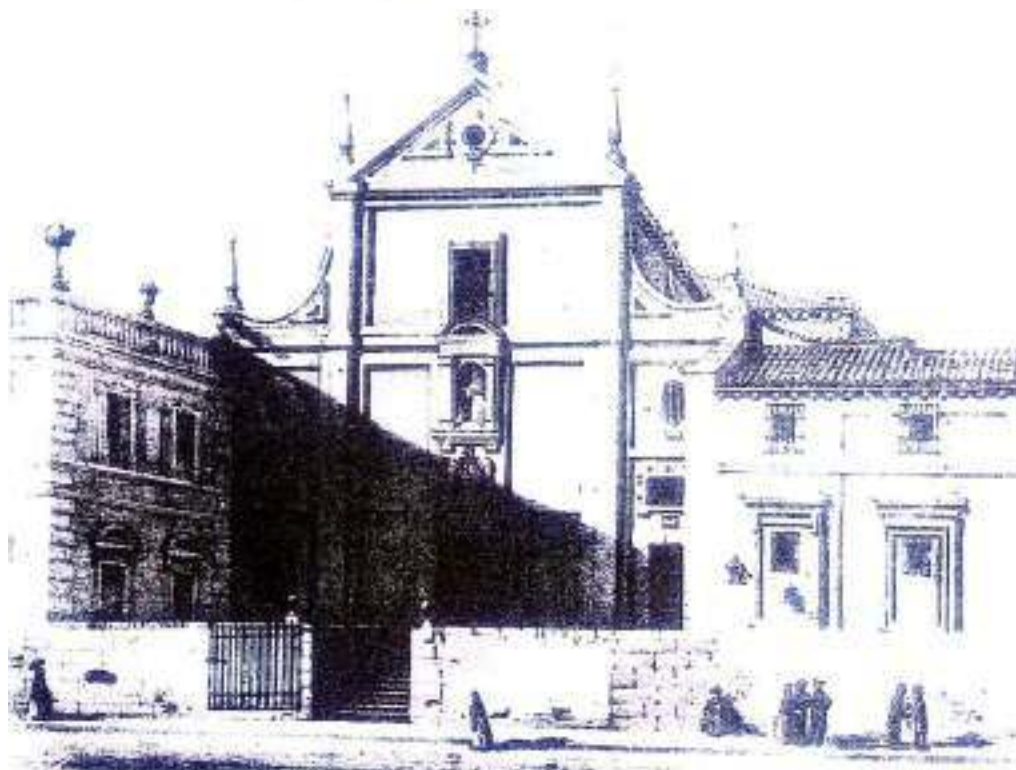
*«en este vivo Pan por darnos vida
aunque es de noche»,*

que cantaba San Juan de la Cruz.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO



125 ANIVERSARIO



Capuchinos del Prado.

LOS ORÍGENES

EL dibujo que ilustra nuestra página corresponde al extinto convento de San Antonio del Prado, en cuya iglesia hace 125 años, se fundó la Adoración Nocturna Española.

Fue erigido por el Cardenal Duque de Lerma, don Francisco Gómez de Sandoval, tomando posesión los Religiosos Capuchinos el 12 de noviembre de 1609.

En el templo, lateral de la Epístola, se veneraba el cuerpo de San Francisco de Borja, cuarto Duque de Gandía y patrono de la sección Primaria.

En este marco, el 3 de noviembre de 1877, a las nueve y media de la noche, sin sacerdote, con el sagrario cerrado, ateridos de frío y saliendo ya con el nuevo día, para no levantar sospechas, se reunían para celebrar la primera vigilia: Don Luis de Trelles y Noguero, Don Pedro Izquierdo, Don Juan Montalvo y O'Farril, Don Manuel Silva y Villasante, Don Miguel Bosch y Arroyo, Don Manuel Maneiro y Don Rafael González. ¡¡LAUS DEOÜ

A. MORA

ASÍ VA EL AÑO JUBILAR



...Comenzó la jornada en el "Centre Cultural Sa Nostra".

En el último número recogimos unas breves crónicas referidas a los actos celebrados, dentro del Año Jubilar Eucarístico, hasta el mes de diciembre de 2001. Continuamos, ahora, ofreciendo a nuestros lectores información sobre los Encuentros Eucarísticos, que han tenido lugar desde entonces, hasta el cierre de esta edición.

PALMA DE MALLORCA

(26 de enero de 2002)

El día 26 de enero tuvo lugar el tercer Encuentro Eucarístico, que fue celebrado por los adoradores de las Islas Baleares en Palma de Mallorca.

Ya, cuando ese mismo día sobrevolábamos Palma, veíamos una isla y ciudad espléndidas en un día luminoso, que presagiaba y predisponía al gran «encuentro» de hermanos que íbamos a celebrar.

Comenzó la jornada en el «Centre Cultural Sa Nostra», con la Asamblea Regional, en la que el Director Espiritual Diocesano, Rvdo. Don Sebastián Oliver Balaguer, disertó sobre «Espiritualidad del Adorador Nocturno».

«El adorador no es un catecúmeno o iniciante en la vida sacramental. Es el cristiano que ha ido siguiendo a Cristo, su modelo y maestro...»

«...Cristo sigue invitándonos a seguirlo como lo hizo con Simón y Andrés; con Juan y Santiago; con Mateo, mientras trabajaban; quiere experimentar su compañía como cuando dijo a los dos discípulos del Bautista... venid y vereis; viene a nuestra casa como a la de Zaqueo; nos acoge con su amor misericordioso, como a Magdalena; conoce hasta el fondo nuestro corazón y quiere nuestro bien, como con la Samaritana...»

En el mismo salón de actos, abarrotado de participantes, se celebró, asimismo, el acto público, bajo la presidencia del Sr. Vicario General de la Diócesis, limo. Sr. Don Andrés Genovard y en el que intervinieron el Rvdo. Sr. D. Teodoro Suan Puig, Director del CETEM, y Don Pedro García Mendoza, Presidente del Consejo Nacional de ANE.

Como colofón y culminación de la jornada tuvimos la **solemne Vigilia Eucarística**, que celebramos en la iglesia de la Concepción, preciosa y rebotante de adoradores, ya que estábamos más de 350.

Y termino recordando dos conceptos que el Sr. Vicario General nos dejó muy claros en su magnífica homilía:

- «Seguir a Jesús supone una conversión afondo».
- «El Evangelio siempre nos habla en presente, y Jesús nos llama AHORA».

AHORA».



...En la Iglesia de la Concepción, preciosa y rebotante de adoradores.

A. CARACUEL



...En todo momento, el Sr. Obispo de Tenerife, Don Felipe Fernández presidió la ceremonia.

Llovía en La Laguna, la tarde del 16 de febrero, cuando empezaron a llegar los adoradores al funcional y amplio salón de conferencias del nuevo seminario, eran las cinco y veinte de la tarde. Se hizo el silencio y Don Manuel Delgado Pérez, Presidente Diocesano de Tenerife inauguró el encuentro con emocionados saludos iniciales, dirigidos a los adoradores procedentes, de todo el Archipiélago Canario.

Siguió el orden establecido para estos «Encuentros» con intervenciones de los Directores Espirituales Diocesanos de Las Palmas y Tenerife, respectivamente, Rvdos. Sres. Don Daniel José Padilla Piñeiro y Don Juan Antonio Santamaría Alonso, así como del Presidente del Consejo Nacional.

Cerró esta primera parte el Vicario General de la Diócesis de Tenerife, limo. Sr. Don Bernardo de la Palma, que glosó una cita de San Ireneo, contenida en Liturgia de las Horas del día: «La dignidad del hombre está en servir a Dios», animando a todos al seguimiento y entrega al Señor.

En la catedral, a las 22 horas, se iniciaba la procesión de banderas, comenzando así la solemne vigilia en la que participaron cerca del medio millar de fieles. En todo momento el Sr. Obispo de Tenerife, Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Felipe Fernández García, presidió con naturalidad y delicadeza, la ceremonia. A veces, con apenas perceptibles movimientos de cabeza y otras iniciando directamente los salmos, mantuvo en todo momento la iniciativa. ¡Que recogimiento provoca el placer estético de una liturgia bien llevada! En su homilía manifestó su alegría al ver a tantos como estábamos en ésta celebración del 125 aniversario.

Recordó sus años de seminarista y adorador nocturno, ésto determinó que siempre se sintiera cercano a nuestra Obra, y dijo: «*Movimiento distinto de otros por ser de silencio, adoración, reconciliación, de visión y purificación interior, muy importante y que, ¡ojalá!, estuviese en todas las parroquias de esa Diócesis y en todas las Iglesias Diocesanas de España.*»

C. MENDUIÑA



...En la catedral se iniciaba la procesión de Banderas....



«... Más de 250 personas llenaron el salón...»

Más de 250 adoradores, venidos de las diócesis aragonesas, llenaron el salón de actos de la Casa de Acción Católica, situada junto a la Seo y muy cercana a la Basílica del Pilar.

La Asamblea Regional, que resultó muy participada, estuvo presidida por el M. Ilustre señor Don Fernando Mendoza Ruiz, Director Espiritual Diocesano de Zaragoza, el Rvdo. Sr. Don José Francisco Guijarro García, Vicedirector Espiritual del Consejo Nacional, Don Pedro García Mendoza, Presidente del Consejo Nacional y Don Fernando Güallar, Presidente del Consejo Diocesano de Zaragoza.

En el acto público intervinieron el Secretario del Consejo Nacional, Don Carlos Antoñanzas Azanza, con el tema «*Esto es la Adoración Nocturna*» y Don José Francisco Guijarro, que dictó la conferencia «*La Adoración Eucarística hoy*».

Entre otras importantes ideas, el conferenciante nos dijo: «*...Con el Cristianismo se introduce un nuevo elemento en la adoración: de nada sirve el gesto externo de la adoración, si no es la manifestación de una actitud interior, de un respeto que se siente, y que, precisamente porque se siente se exterioriza...*» Terminó preguntándonos: «¿cómo

adoramos? Pidiendo o, vamos a ESCUCHAR a Cristo que nos habla».

Tras el ágape fraterno cruzamos la plaza del Pilar y entramos en la Basílica de la Virgen, donde, bajo la presidencia del Excmo. y Rvdo. Sr. Don Elias Yáñez, Arzobispo de Zaragoza, tuvo lugar la solemnísima y entrañable vigilia, para la que aumentó sensiblemente el número de participantes.

Don Elias, en su homilía, nos dice que: «*La Eucaristía es futuro, es Cristo resucitado. La Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía*». Nos habla también de la tarea evangelizadora que tenemos que atender, de como debemos acercarnos a los hermanos, pensando que: «*No hay un sólo hombre por el cual no haya muerto Jesús en la cruz*». Terminó exhortándonos a todos, en la víspera del Día del Seminario, a orar por las vocaciones sacerdotales porque «*es responsabilidad de todos los cristianos*».

El himno a la Virgen del Pilar puso fin a esta jornada vivida intensamente por los adoradores de Aragón.

CRONISTA



«Y entramos en la Basílica del Pilar donde tuvo lugar la solemne vigilia...»

FECHAS DEFINITIVAS PARA LOS ACTOS DE CLAUSURA

Los actos de clausura del Año Jubilar Eucarístico, conmemorativo del 125 Aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Española, tendrán lugar en Madrid en las fechas que se indican a continuación:

Asamblea Nacional: Días 27 y 28 de septiembre de 2002.

Vigilia Nacional: Día 28 de septiembre de 2002.

VIVIERON LA EUCARISTÍA

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

TODOS hemos oído hablar de esta colosal figura eclesial que asociamos con dos devociones centrales en la vida cristiana: la Eucaristía y la Santísima Virgen. En efecto, ambos aspectos resaltan de modo sobresaliente en el eximio fundador y prolífico escritor de innumerables obras religiosas. Los miembros de la Adoración Nocturna tienen en él un preclaro guía y perfecto modelo.

Síntesis biográfica

Nació en Marianella de Nápoles el año 1696 como primer retoño de José Ligorio y Ana Cavalieri, esposos de vieja y noble sangre napolitana. Su formación e instrucción corresponden a su condición social destacada. Recibe en casa una esmerada educación, estudiando gramática, armonía, composición y pintura. A los doce años, superado el examen de bachillerato se matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nápoles, en 1708, siendo aceptado después en el Colegio de Doctores.

Los años que transcurren entre 1713 y 1723 marcan su decenio más interesante y crucial, ya que entra de lleno en el mundo, iniciando pronto su oficio de abogado en cuya profesión alcanzará una distinguida clientela. Tiene ocasión de tratar a «grandes cristianos descarriados, tan llenos de fe como críticos del clericalismo». Fija para sí un exigente código deontológico donde podemos leer: «No aceptar causas injustas ni defenderlas con medios ilícitos, ni grabar al cliente con gastos indebidos. El abogado debe implorar la ayuda de Dios en la defensa de la justicia». Y así otras cláusulas de inflexible ejemplaridad profesional.

El padre, muy ambicioso respecto al futuro de su hijo, fracasó en dos intentos de casarlo con jóvenes de la alta sociedad napolitana. El Sumario

de Sentencias de los Tribunales de Nápoles entre 1715 y 1723 registran la memoria de sus resonantes éxitos. Pero también de un rotundo fracaso en el célebre pleito entre el Duque de Orsini y el Gran Duque de Toscana. Alfonso lo siente en lo más vivo de su alma y llora encerrado en su cuarto sin comer nada durante tres días.

Se retira de la profesión y se recoge para discernir la voluntad de Dios sobre su vida porque según su propia expresión «así no se puede vivir». Por fin escucha un llamamiento interior que le insiste: «Alfonso, deja el mundo y vive sólo para mí». Y responde generosamente sin poner condiciones: «Señor, ya he resistido bastante a vuestra gracia. Heme aquí y haced de mí cuanto queráis». La más difícil batalla hubo de librarla con su obstinado progenitor que no se resignaba a que su hijo renunciara a una posición brillante para seguir una vida de consagración a Dios.

Alfonso viste el hábito eclesiástico en 1723 a los 27 años y un trienio después sube al altar para celebrar su Primera Misa. Siguen después años de experiencias y gozos sacerdotales. Quizá su apostolado más fecundo resida en las *Capelle serotine* o reuniones al aire libre con gente de barrios pobres a los que enseña el Catecismo. Como miembro de las «Misiones Apostólicas» orienta definitivamente su vida en esta dirección. En 1732 traba contacto con los pastores de las montañas de Amalfi, captando con enorme dolor el terrible abandono de cabreros y campesinos. Aquí comienza su carisma de fundador. Dios le quiere maestro de misioneros y al frente de un grupo de compañeros que comparten su mismo ideal apostólico. El 9 de noviembre de 1732 surge la Congregación del Santísimo Redentor que aspira a predicar el Evangelio y a enseñar el Catecismo por pueblos y aldeas.

Se abre así la etapa más fecunda de su vida. Durante más de treinta años recorre las provin-

cias del Reino de Nápoles en incansables campañas misioneras. Simultanea su actividad apostólica con su duro trabajo como escritor ascético que toca todos los temas y cuestiones de espiritualidad. En 1762 es nombrado Obispo de Santa Agata donde permanece ejerciendo plenamente el misnisterio episcopal durante trece años. En 1775 Pío VI acoge sus insistentes ruegos, y lo exime de su carga pastoral volviendo a Pagani con sus religiosos. Sus últimos doce años resultarán más difíciles y aflictivos.

Queda prácticamente ciego y los achaques deterioran notablemente su ya quebrantada salud. Se ve sometido a una crucificadora prueba en la propia Congregación que él había fundado, la cual se ve dividida y de la que se le excluye temporalmente. Su respuesta heroica en este amargo trance corresponde a su talla de hombre santo: «Voluntad del Papa, voluntad de Dios». Expira en Pagani el 1 de agosto de 1787 a los 91 años de edad.

El 20 de febrero de 1807 es proclamada la heroicidad de sus virtudes y el 15 de septiembre de 1815 la Iglesia lo declara Beato. En 1839 Gregorio XVI lo inscribe en el catálogo de los Santos. Pío IX lo proclama en 1871 doctor de la Iglesia, y Pío XII en el Año Santo de 1950 le concede el título de «Patrón de los Confesores y Moralistas». Sus re-



cias virtudes evangélicas y sus excepcionales méritos como incomparable teólogo moralista fueron reconocidos unánimemente, antes de iniciarse el proceso de canonización. Rara vez en la Hagiografía se registra el caso de un fundador y Obispo que armonice tan admirablemente una agotadora tarea apostólico-misionera con su dedicación a la pluma como extraordinario escritor en Teología moral y en espiritualidad cristiana.

Extraordinaria piedad eucarística

Alfonso María de Ligorio es verdadero y perfecto modelo de relevante devoción al Santísimo Sacramento. Cuando su progenitor persigue encumbrarlo hasta la más alta cima de la fama, y él se empeña en abandonar la sociedad mundana para consagrarse al servicio de Jesucristo, encontró un poderoso resorte para resistir tan dura lucha: las visitas frecuentes al Santísimo Sacramento. Junto al Tabernáculo fortalecía su voluntad para superar las tremendas dificultades procedentes de los vínculos de sangre. Toda su obra apostólica y recia espiritualidad giran en torno al Sacramento del Amor sobre el que nunca se cansa de predicar y del cual nos dejará uno de sus libros más divulgados en todo el orbe cristiano: «Visitas al Santísimo Sacramento» que ha tenido innumerables ediciones con más de 250.000 ejemplares editados. Se publicó el año 1745, un quinquenio antes de «Las Glorias de María». Son quizá las dos obras más conocidas y divulgadas de San Alfonso dentro de un nutrido catálogo de 111 títulos.

Conviene recordar que entre originales y traducciones en 70 idiomas diferentes se cuentan en la actualidad más de 21.000 ediciones. Todo un récord de publicaciones raramente igualado por escritores eclesiásticos. La vida eucarística de San Alfonso fue muy intensa. Cuando se prepara para la muerte en su último retiro piensa continuamente en Jesús Sacramentado y abundan las edificantes anécdotas. No puede apenas moverse en su sillón y le ruega al hermano enfermero: «Hermano, yo quiero ver a Jesús; bájeme a la Iglesia, se lo suplico. El Hermanito le responde: «Monseñor, en la Iglesia hace mucho calor». El ancianito obispo contesta con viveza: «Sí, pero Jesús no busca el clima fresco». Los Santos, como podemos advertir, rebosan tanto amor de Dios como fino humor y gracia.

La doctrina alfonsiana está orientada hacia el ascetismo que, practicado con fidelidad, conduce a la vida mística. Sin duda esta doctrina ascética hunde sus raíces en la Dogmática ya que «el justo vive de la fe» (Rom 1,17) y extiende sus ramas por la Moral en todos sus aspectos o facetas. El libro de las «Visitas al Santísimo Sacramento» -y «a María Santísima», que es su título completo- ha sido uno de los más leídos en la cristiandad tanto por Prelados y Sacerdotes como por monjes y seglares.

He aquí la hermosa dedicatoria: «Santísima Reina mía, habiendo de dar a luz este pobre librito en que se trata del amor a vuestro Hijo, no he sabido a quién dedicarlo mejor que a Vos, queridísima Madre mía (...). Os lo consagro tal cual es. Admitidlo y protegédlo haciendo (...) que cuantos lo lean correspondan en adelante con mayor obsequio y afecto al tierno y excesivo amor que nuestro dulcísimo Salvador quiso mostrarme en la Institución del Santísimo Sacramento».

Algunos textos antológicos

Basta leer las «Visitas al Santísimo Sacramento» para persuadirse de que sólo un santo de su categoría pudo hablar de esa manera. Escuchemos algunos párrafos siempre encendidos y edificantes.

1. He aquí la fuente de todo bien, Jesús en el Sacramento que nos dice: *Quien tenga sed que venga a Mí* (Jn 7,37). ¡Cuántas aguas de gracias sacaron siempre los santos de esta fuente del Santísimo Sacramento donde Jesús dispensa todos los méritos de su Pasión! (Visita I).

2. Heme aquí, Señor y Dios mío ante el altar donde permanecéis noche y día por mi amor. Son fuente de todo bien, médico de todo mal, tesoro de los pobres: He aquí a vuestras plantas a un pecador, el más enfermo de todos, que os pide misericordia. Tened compasión de mí. No quiero que me desanimen mis miserias pues veo que en este Sacramento bajáis del cielo a la tierra sólo para hacerme bien (Visita III).

3. Dice Jesucristo que *donde a uno le parece tener su tesoro, allí tiene el corazón* (Mt 6,21). Por eso los santos que no estiman ni aman más tesoro que a Jesucristo tienen su corazón y su amor en el Santísimo Sacramento.

4. *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos* (Mt 28,20). Este

nuestro amoroso Pastor que dio la vida por nosotros, sus ovejas, no quiso ni aún al morir, separarse de nosotros. Nos dice: Heme aquí siempre con vosotros (...). Aquí me hallaréis siempre que queráis para ayudaros y consolaros con mi presencia (Visita VII).

Además de estos brevísimos textos, ofrecemos fragmentos de una larga poesía alfonsiana titulada «A Jesús Sacramentado encerrado en la Sagrada Custodia», que viene a ser como el mejor exponente de sus fervores eucarísticos. Son cinco octavas donde se contienen apóstrofes a las flores que adornan el Sagrario, a los cirios que arden en su honor y al Sagrado Copón que contiene las Formas consagradas. La última estrofa se convierte en el arranque final del alma hacia el Tabernáculo y la Comunión. Veamos los principales versos de este bellissimo poema bastante desconocido.

Cuánta es vuestra dicha, oh flores que estáis / de Jesús tan cercanas noche y día; / siempre a su lado, nunca le dejáis / hasta morir allí en su compañía (...). ¡Qué ventura la vuestra que así ardiendo / honráis, cirios, a vuestro y mío Señor! / Como vosotros un día estáis luciendo / quisiera mi alma hecha luz y calor (...). / ¡Vaso sagrado, tú más venturoso! / en tí se esconde y encierrase mi Amado. / ¡Quién más noble que tú, quién más dichoso / si de asilo a mi Dios has sido dado! (...).

¡Ay qué vaso, qué cirios, ay qué flores! / Más que la vuestra estimo mi ventura / cuando viene el Amor de mis amores / lleno, a mí, de piedad y de ternura, / y recibo de pan bajo sabores, / a mi Bien y mi Dios, yo, vil criatura. / ¡Cómo entonces no muerto y me enamoro, / pues todo mío, se hace mi tesoro?

He aquí un acabado modelo de fervientes almas eucarísticas donde los adoradores podrán aprender el don precioso de la fidelidad en el amor de correspondencia y de reparación a Cristo Sacramentado. El llamado «Príncipe de la Teología Moral» que llegó a estudiar más de cuatro mil cuestiones, apreció muchísimo su áureo librito sobre las Visitas al Santísimo. Quizá el modo de expresarse de aquella época no vaya con nuestro estilo moderno. Esto, al fin y al cabo, es secundario. Lo importante y esencial es el contenido ascético y místico, y el rendido amor a la Sagrada Eucaristía además de un insaciable celo por propagar sus glorias. Quien descubra los tesoros de la Eucaristía, sabrá vivir, al ciento por ciento, su vida cristiana.

ANDRÉS MOLINA PRIETO, Pbro.

AVE MARÍA PURÍSIMA

La primera Procesión del Corpus

DE pequeños, nos enseñaron que, después de la Comunión, hay que dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Y así hemos procurado hacerlo siempre, a pesar de nuestra incapacidad y pobreza.

María es nuestro modelo, en esto como en todo.

Su acción de gracias por la Primera Comunión del mundo, que fue la Encarnación del Verbo en sus entrañas, tuvo -como tiene que tener todo en el cristiano- doble dimensión: vertical y horizontal.

Verticalmente María cantó el *Magnificat*, agradeciendo al Señor porque «había puesto sus ojos en la poquedad de su esclava» y «había hecho cosas grandes en Ella el Todopoderoso». Lo cantó ahora -en el momento de su exaltación- y lo cantará siempre a lo largo de su vida en ocasiones humanamente nada agradables.

Y horizontalmente, tradujo su *gratitud al Señor en un acto de servicio a los hermanos*, visitando a Isabel.

No tenía razón aquel devocionario del siglo XIX, cuando decía:

-«Considera, alma cristiana, cómo la Virgen Nuestra Señora, apenas el ángel hubo desapareci-

do de su presencia, dejándola convertida por obra del Espíritu Santo en Madre del Redentor, quedó sumida en un profundo y dulcísimo éxtasis de amor, del cual solamente salió nueve meses después cuando en Belén dio a luz al Sol de Justicia».

Menos mal que San Lucas, inspirado por el Espíritu Santo, nos dijo la verdad.

Y la verdad fue muy otra.

El ángel le había dicho que su anciana pariente Isabel estaba de seis meses.

-¡Pobre Isabel, tan mayor, y en tal estado, y sin tener quien la ayude!

María no lo pensó más. «Se puso en camino, y se fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Le 1,39-40).

Ahí va la Primera Procesión del Corpus.

Es la primera vez que el Verbo hecho carne se pasea por los caminos del mundo, oculto en la Custodia de oro y cristal, que es el seno de María.

Esta vez no había en la Procesión carroza cuajada de flores. Hacía sus veces el borriquillo que figura en el mosaico de la Iglesia de Ain Karem, sobre el que monta la Virgen, y al que los ángeles llevan del ronزال.

No amenizaban el recorrido bandas de música. Los pajarillos, desde los árboles, con sus trinos, y las esquilas de las ovejas y cabras en los pastizales acompañaban el silencioso concierto de los ángeles.

No flanqueaban carroza y custodia las Asociaciones Eucarísticas con sus banderas, ni rendían armas los soldados al borde del camino. Pero se inclinaban al paso de la Madre las espigas, estiraban su tallo para verla pasar las amapolas, y le besaban la frente con sus ramas las higueras.

¡Primera Procesión del Corpus! Todo es lo mismo, menos el paso.

Porque la Virgen iba *de prisa*: Sin la solemnidad litúrgica del paso de procesión. Con la presteza del amor, que la llevaba en volandas para ayudar a Isabel.

Enteráos vosotros, los que comulgáis: Hay que hacer el bien de prisa.

¡Muy de prisa!



SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS

TRES MESES

Cita en Toronto

El Santo Padre Juan Pablo II, en su mensaje a los jóvenes con ocasión de la XVII jornada mundial de la juventud, les insta a que comiencen a prepararse para este gran acontecimiento que tendrá lugar en Toronto (Canadá) el próximo mes de julio:

«(...) será una nueva ocasión para encontrar a Cristo, dar testimonio de su presencia en la sociedad contemporánea y llegar a ser constructores de la civilización del amor y la verdad» (...) «*Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo*», (Mt. 5,13-14): éste es el lema que ha elegido para la próxima Jornada Mundial de la Juventud. (...) Cristo os llama, la Iglesia os acoge como casa de escuela y de comunión y de oración, (...) Tratad asiduamente con el Señor en ese «*corazón con corazón*» que es la **adoración eucarística**.

Tierra Santa

El Papa ha hablado por teléfono con los Franciscanos de la Natividad el 17 de abril «Hablando con el p. Ibrahim el Papa les ha agradecido su testimonio cristiano y les ha enviado su bendición en estos momentos de especial dificultad» (...) Los religiosos se reúnen varias veces al día en oración y piden la Gracia Divina para perseverar en la fidelidad a su misión en el Lugar del nacimiento del Salvador del mundo.

Vocaciones

Congreso continental en Montreal (Canadá), del 18 al 22 de abril. El lema del Congreso: «*Vocaciones, un don de Dios para su Pueblo*». De las cinco relaciones principales, cuatro han sido encomendadas a religiosos y religiosas. A cada exposición sigue un debate en diversos talleres dedicados a los «lugares» de las vocaciones (familia, escuela, parroquia, asociaciones, etc.), al trabajo de discernimiento y acompañamiento vocacional, al papel de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la comunicación, a la promoción de una imagen positiva del sacerdocio y de la vida religiosa.

Peregrinación del Santo Grial

Durante los catorce primeros días del mes de abril, el Santo Grial recorrió, acompañado del fervor popular, los 519 kilómetros que hay desde el Monasterio de San Juan de la Peña hasta la Catedral Valenciana, atravesando las provincias de Zaragoza, Teruel, Castellón de la Plana y Valencia.

El secreto de la santidad del Beato

José María Escrivá

El domingo 6 de octubre próximo el Papa Juan Pablo II pondrá en el catálogo de los santos de la Iglesia Católica al beato José María Escrivá de Balaguer. La canonización coincide con la celebración del año centenario del nacimiento del fundador del Opus Dei.

Con tal motivo, el cardenal Joseph Ratzinger presentó en Roma el libro en italiano de Giuseppe Romano «*Opus Dei. El mensaje, las obras, las personas*».

El secreto de la santidad de José María Escrivá, dijo el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, está en su convicción de que no era más que un instrumento de Dios.

El Parlamento Europeo reconoce que la familia es el mejor ambiente para los niños

En una resolución enviada a la Asamblea sobre la Infancia convocada por las Naciones Unidas, el Parlamento Europeo reintrodujo el concepto de que la familia es el mejor ambiente para que crezcan los niños.

La Iglesia e Internet. Oportunidades y desafíos

Con ocasión de la Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol, el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, publicó un amplio comunicado con el título LA IGLESIA E INTERNET, del que entresacamos algunos textos:

(...) Dado que anunciar la «buena nueva» a la gente formada por una cultura de los medios de comunicación requiere considerar atentamente las características especiales de los medios mismos, la Iglesia necesita ahora comprender Internet. Esto es preciso para comunicarse eficazmente con la gente, de manera especial con los jóvenes, que están sumergidos en la experiencia de esta nueva tecnología, y también para usarla bien (...) Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye tanto la reevangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera *ad gentes*; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual. Aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada en los sacramentos y la liturgia, o a la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas.

Un número creciente de parroquias, diócesis, congregaciones religiosas, instituciones relacionadas con la Iglesia, hacen ahora uso efectivo de Internet. (...)

LA MISA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

LA IGLESIA CRISTIANA

El primer elemento litúrgico, que hace referencia a la Eucaristía es el edificio en que tiene lugar la Celebración; y, en ese edificio, el altar. Hoy centramos nuestra atención en la iglesia -templo o santuario- donde se celebra y participa la Eucaristía.

Naturaleza y dignidad de las iglesias

El Ritual de la dedicación de iglesias y altares dice que Cristo, por su muerte y resurrección, se convirtió en el verdadero y perfecto templo de la nueva Alianza (cf. Jn 2,21) y reunió al pueblo adquirido por Dios. Este pueblo santo, unificado por la virtud y a imagen del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es la Iglesia. Así lo afirma San Cipriano en su obra sobre la oración del Señor, 23, y el Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia (la «Lumen gentium» 4), o sea el templo de Dios edificado con piedras vivas, donde se da culto al Padre con espíritu y verdad (cf. Jn 4,23).

Con razón, pues, se llamó desde muy antiguo «iglesia» el edificio en el cual la comunidad cristiana se reúne para escuchar la palabra de Dios, para orar unida, para recibir los sacramentos y celebrar la Eucaristía.

Por el hecho de ser un edificio visible, esta casa peculiar de la Iglesia que peregrina en la tierra es imagen de la Iglesia celestial, como repetidas veces se dice en el Oficio de la Dedicación de una iglesia. Desde muy antiguo y todavía hoy aparece esta idea en uno de los himnos de ese oficio en la versión española:

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
 nueva Israel, nueva morada
 de la comunidad de Dios en Cristo edificada,
 Iglesia santa, etc.

Y también:

Piedra angular y fundamento eres tú, Cristo,
 del templo espiritual que al Padre alaba,
 en comunión de amor con el Espíritu
 viviente, en lo más íntimo del alma.
 Piedras vivas son todos los cristianos,
 ciudad, reino de Dios edificándose
 entre sonoros cánticos de júbilo indecible
 al Rey del universo, templo santo, etc.

La iglesia, material como lo exige su naturaleza, debe ser apta para las celebraciones sagradas, hermosa, con una noble belleza que no consista únicamente en la suntuosidad, y ha de ser auténtico símbolo y signo de las realidades sobrenaturales.

La Ordenación general del Misal Romano establece que la disposición general del edificio sagrado conviene que se haga de tal manera que sea como una imagen de la asamblea reunida, que consienta un proporcionado orden de todas sus partes y que favorezca la perfecta ejecución de cada uno de sus ministerios.

Las «Domus Ecclesiae» primitivas

Sabemos por los Hechos de los Apóstoles que, constituido después de Pentecostés el primer núcleo de fieles, los Apóstoles continuaron frecuentando el templo de Jerusalén para la oración oficial; pero para celebrar la Eucaristía, a falta de un lugar propio de culto, reunían a los creyentes ya en una casa, ya en otra (cf. Hechos, 2,46). Es fácil suponer que ellos eligiesen a tal fin aquella parte de la casa más principal, la que estaba encima de la planta baja y es todavía hoy en Oriente la sala reservada a las grandes fiestas familiares. Aquí, en efecto, encontramos a los Apóstoles reunidos en el momento de la venida del Espíritu Santo; aquí también se lee que se retiraba San Pedro a orar (cf. Hechos, 10,9); aquí también San Pablo celebró en Tróade los divinos misterios (Ibid. 20,7). Algunas de estas «iglesias domésticas» son más de una vez nominalmente recordadas en los Hechos y en las cartas paulinas: en Jerusalén, la de María, madre de Marcos (Hechos 12,12); en Efeso, la de Tiranno (Ibid. 19,9); en Corinto, la de Tito (Ibid. 18,7); en Colosas, la de Filemón (Fil 2); en Laodicea, la de Ninfa (Col 4,15); en Roma, la de Aquila y Priscila (Rom 16,3-5).

Sin embargo con el crecimiento de la comunidad cristiana, y por esto mismo de los diversos correspondientes servicios, es preciso admitir que no una sala cualquiera, sino la mayor parte de la casa hubiera sido habilitada para los servicios del culto. Por otra parte, las casas antiguas de los patricios, entre los cuales había muchos cristianos, y eran bastante numerosas aun en las ciudades de segundo orden, se prestaban muy bien para esto, con su atrio y su peristilo que era mayor y estaba reservado a la verdadera morada familiar.

Hay muchos testimonios en los escritores de los primeros siglos cristianos en los que se aluden a la «casa de Dios», «casa del Señor», «casa grandiosa de Dios», «casa de la Iglesia» y otros títulos, así en Tertuliano, San Cipriano, Clemente de Alejandría, Eusebio y otros.

Con respecto a Roma están muy estudiados los títulos de edificios familiares en los que se celebraba la Eucaristía, como los títulos de Panmaquio, de Práxedes, etc. que eran los propietarios o fundadores de esas moradas. Muchas de esas casas insignes, después de la paz constantiniana se transformaron en basílicas, ya con el uso exclusivo del culto cristiano, como las de Santa Cecilia, San Clemente, Santa Sabina, Santa Prisca, Santos Juan y Pablo, San Crisógono, etc. que todavía existen en Roma y se pueden visitar las casas familiares sobre las que se construyeron.

Fuera de Roma es muy notable la de Dura Europos, sobre el Eufrates, en gran parte conservada en la planta baja. Se trata de una casa familiar del siglo II, transformada hacia el año 232 en «casa de la iglesia» con decoraciones de escenas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento y provista de locales accesorios, entre ellos el bautisterio.

Es posible que también se celebrasen los divinos misterios en las catacumbas, pero en general hoy esto es desechado por la falta de espacio. Piénsese que en Roma en el siglo III la comunidad cristiana era muy numerosa, pues consta que atendía a unos mil quinientos pobres.

Hay que admitir también que los cristianos construyeron lugares de culto antes de la paz constantiniana. Es notable la mandada a construir por San Gregorio Taumaturgo en Neo-Cesarea, hacia la mitad del siglo III, con la ayuda de toda la población cristiana. Constantino mandó que se de-



volvieran a los cristianos sus propios edificios.

A partir de Constantino después de la paz constantiniana el año 313, en todas las provincias del Imperio se multiplicaron con inesperada y maravillosa rapidez los edificios consagrados al culto cristiano. Pero, cosa singular, el tipo arquitectónico escogido fue casi idéntico en todos los lugares. Era el tipo que en el lenguaje eclesiástico y en la historia del arte es conocido con el nombre de *basílica* latina. Con tal nombre los romanos querían indicar una gran sala o noble edificio público o privado. Pero en los siglos IV y V lo vemos frecuentemente escogido por los escritores para designar toda clase de iglesias y, sobre todo, los suntuosos edificios culturales erigidos en la época constantiniana.

Hoy se da ese título a ciertas iglesias que la Sede Apostólica quiere honrar de un modo especial. *Basílica*, del nombre griego «*basileos*» significa edificio regio. Cuando a la Sede Apostólica llega la petición del título de *basílica* se requiere que sea un templo verdaderamente regio (hoy esto no se exige tanto, no se requiere que sea suntuoso), que se dispensen en él con abundancia los carismas y los medios de santificación y en él se escuche el rumor de la oración y los cantos de alabanza; que dicho templo sea un Santuario donde se polarice la devoción de los fieles hacia uno de los misterios del Dios Uno y Trino, especial veneración a la Santísima Virgen o culto a alguno de los Santos.

Luego ha evolucionado mucho el estilo arquitectónico durante los siglos como el románico, el gótico, el renacentista, el barroco, o el moderno actual.

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

EL CENÁCULO

Uno de los lugares más sagrados del Cristianismo es el que corresponde al Cenáculo, donde Jesús lavó los pies a los Apóstoles, instituyó la Eucaristía y el

Sacerdocio de la Nueva Ley, se despidió de sus discípulos después de la Última Cena, pronunció su Oración Sacerdotal, se apareció a los Apóstoles después de la Resurrección confiéndoles el poder de perdonar los pecados y prometiéndoles la misión del Espíritu Santo que allí mismo tuvo lugar el día de Pentecostés.

La identificación del Cenáculo en la parte suroeste del Monte Sión en Jerusalén es de época apostólica, puesto que, según documentos antiqusimos, en tiempos de Adriano (a principios del s. II) se conservaba la Iglesia allí construida y que no había desaparecido cuando la destrucción de la ciudad por Tito.

En su emplazamiento surgió una espléndida basílica bizantina a finales del siglo IV, que, destruida el 614 por los persas, fue reemplazada por otra de los cruzados en el s. XII. Gracias a la generosidad de doña Sancha de Mallorca, Reina de Nápoles y Sicilia, se recuperaron de los turcos en 1336 las ruinas del edificio cruzado. En 1342 se hacen cargo de ellas los hijos de San Francisco



que reforman la construcción y la custodian, hasta que en 1524 fue ocupada nuevamente por los turcos y convertida en mezquita...

A raíz de la primera guerra mundial, y tras el mandato inglés sobre Palestina, los turcos perdieron todo derecho sobre el edificio, que desde 1948 ha pasado a ser propiedad israelí.

La sala gótica que se conserva en la actualidad es obra de los franciscanos del s. XIV. Destaca en uno de los capiteles de sus columnas la representación del pelícano dando

de beber a sus polluelos su propia sangre, según creencia de la antigüedad, que hizo ver en él una imagen de Jesús Eucaristía.

El lugar está hoy completamente vacío y no tiene culto alguno.

En el emplazamiento donde Jesús instituyó la Eucaristía no se puede hoy celebrar la Santa Misa, ni hay Sagrario.

Aquí instituyó el Señor la Eucaristía «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11,23). Quería dejarnos en el Sacramento un *recordatorio* de su Pasión y Muerte.

Sabía que somos olvidadizos.

Y por eso nos repitió dos veces el encargo. Tras la consagración del pan: «Haced esto en memoria mía» (Le 22,29; 1 Cor 11,24). Y después de la consagración del vino. «Cuántas veces lo bebiéreis hacedlo en memoria Mía» (1 Cor 11,25). ¡Que no se os olvide nunca mi entrega a la muerte por vosotros! Con razón concluye San Pablo: «Cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga» (1 Cor 11,26).

Así, pues, el Cenáculo, como lugar de la Institución de la Eucaristía, lleva anejo el re-



cuerdo imborrable de la Pasión del Señor, que la Iglesia conmemora todos los años solemnemente en la Semana Santa.

Jesús dijo aquella noche: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15,13).

Pocos lo han hecho así.

Y en todo caso, una sola vez. Porque «está establecido que los hombres mueran una sola vez (Heb 9,27).

Pero Jesús ha encontrado la forma de repetir misteriosamente su muerte por nosotros mul-

titud de veces, a todas horas, hasta el fin de los tiempos.

Cierto que, al celebrar la Eucaristía a partir del Domingo de Pascua, tampoco podemos olvidar que Jesús está en ella glorioso como está en los cielos, y que «una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él» (Rim 6,9).

Se comprende así que la Eucaristía no sea para nosotros un funeral, sino una celebración gozosa del triunfo del Señor.

Por eso en la solemne aclamación litúrgica que sigue inmediatamente a la Consagración, decimos: «Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección».

En el recinto gótico de lo que fue el Cenáculo no se puede hoy celebrar el Memorial de la Pasión del Señor.

Pero nadie nos impide, en respuesta a su deseo de que no le olvidáramos, decir con el Salmista:

*«Si me olvido de Tí, Señor,
que mi mano derecha se me seque;
que mi lengua se me pegue al paladar,
si de Tino me acordaré» (Salmo 136,5s).*

TESTIMONIO

EL SANTO GRIMAL DE VALENCIA

SABIDO es que Valencia se precia de poseer el Santo Cáliz con el que Jesús instituyó la Eucaristía en la Última Cena.

Nos hemos dirigido al Vicepresidente de la Cofradía del Santo Cáliz, don Rafael Carbonell Fenollosa, para que nos informe sobre ello.

¿Qué se sabe del itinerario del Santo Cáliz desde Jerusalén hasta Valencia?

- La tradición asigna al Santo Cáliz el siguiente recorrido:

Traído a Roma en tiempos de San Pedro, fue usado por los 24 primeros Pontífices hasta San Sixto II (258 p.C.). A ello se debería que en la 1.^a Plegaria Eucarística o *Canon Romano*, el Oficiante de la Consagración diga: «Del mismo modo, acabada la Cena, tomó *este Cáliz glorioso* en sus santas y venerables manos...»

De Roma pasó a Huesca. Antes de su martirio, Sixto II entregó el Cáliz a San Lorenzo, quien, a través de un soldado paisano suyo, se lo hizo llegar a sus padres Orendo y Paciencia. En casa de éstos primero y a su muerte, en la que habría de ser Catedral de Huesca, se conserva hasta el 712

Ante el peligro de la invasión árabe, el Santo Cáliz peregrina por los monasterios de San Pedro de Siresa y San Adrián de Sasabe, Catedral de San Pedro de Jaca, para terminar el 1071 en San Juan de la Peña.

En 1399 el Rey don Martín el Humano recibe por acta notarial el Santo Cáliz que le cede el Abad de San Juan de la Peña. A la muerte del Rey (1410) figura en el inventario de sus bienes.

Y en 1416 el Rey don Alfonso II de Valencia y V de Aragón, hijo de Fernando de Antequera, que había sucedido a don Martín el Humano en virtud del Compromiso de Caspe, se hace cargo del Santo Cáliz, que en 1426 se deposita en la Catedral de Valencia. Conocida es la devoción que al Santo Cáliz profesó San Juan de Ribera: En la Biblia que usaba habitualmente, al margen del pasaje de la Cena, escribe de su puño y letra: «Este Cáliz se conserva en la Iglesia valentina».

Y en Valencia sigue el Santo Cáliz, tras breves ausencias (entre 1809 y 1813 viajó por Alicante, Mallorca e Ibiza para salvarse de los despojos de la Guerra de la Independencia; del 21 de julio de 1936 a 9 de abril de 1939 la Srta. María Sabina Suay lo custodió en su casa de Valencia y en su pueblo natal Carlet para evitar su destrucción durante la Guerra Civil; y en 1959 -XVII centenario del martirio de San Lorenzo- pregrinó por Huesca y San Juan de la Peña).

Y allí el 3 de noviembre de 1982 su Santidad Juan Pablo II, en su visita a Valencia durante su Primer Viaje Apostólico a España, empleó el

Santo Cáliz en la Misa de las Ordenaciones Sacerdotales.

¿Qué hay de la repercusión del Santo Cáliz en la literatura medieval?

- La leyenda según la cual José de Arimatea se hace cargo del Cáliz de la Cena y posteriormente recoge en él la Sangre que manaba del costado de Cristo, sirvió de fondo a famosas narraciones literarias, como la *Trilogía de José de Arimatea, Merlín y Parceval* de Roberto de Beurn,

El Conde de Grial de Christian de Troyes, y el *Parceval* de Wolfram von Eschenbach.

El ciclo del Rey Arturo y de los Caballeros de la Tabla Redonda, así como en buena parte la historia de los Templarios, han sido relacionados con la leyenda del Santo Grial.

- ¿Y qué se sabe sobre las grandes composiciones musicales basadas en el Santo Grial?

- Hay dos óperas famosas de Ricardo Wagner (*Lohengrin* y *Parsifal*) cuyo argumento dice relación al Santo Grial.

Ninguna de ellas menciona el Santo Cáliz que se guarda en Valencia. Ambas se basan en la leyenda medieval del s. X, sobre todo en la ver-



sión de Wolfram von Eschenbach. En dos cosas sustanciales discrepa dicha leyenda de la tradición histórica del Santo Cáliz: en la creencia fantástica de que José de Arimatea recogió en ese Cáliz la sangre que Jesús derramó en la cruz, y en la desconocida y misteriosa ubicación del Castillo del Santo Grial, frente a la concreción pormenorizada de los pasos seguidos por el Santo Cáliz de Valencia, según dejamos dicho.

En todo caso *Lohengrin* y *Parsifal* son dos monumentos musicales relacionados con el Cáliz de la Última Cena. Con razón Wagner calificó su última ópera como «drama sagrado en el que se representan los ritos más sublimes de la religión cristiana, y se exhiben los más santos misterios».

Las fantásticas hazañas llevadas a cabo por los Caballeros del Santo Grial en defensa y en honor de la Sagrada Reliquia tienen su réplica histórica en la piadosa «Cofradía del Santo Cáliz de la Cena del Señor», encargada en Valencia de promover su devoción, y sobre todo, el culto fervoroso al Sacramento de la Eucaristía.

¡¡Si conocieras el don de Dios...!!

¡¡SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS.... !!



Manuel Rojo Pérez

MANUEL ROJO PÉREZ

Prólogo de Salvador Muñoz Iglesias.

El autor de este libro titulado «Si conocieras el don de Dios...» se presenta a sí mismo como casado, padre de familia, licenciado en Psicología, especializado en Análisis Transaccional y Relaciones Humanas, Adorador Nocturno, del Movimiento Familiar Cristiano y del Movimiento Apostólico Vida Ascendente.

Como dice Don Salvador en el prólogo «recoge y transmite a sus lectores las sugerencias que en su espíritu de Cristiano comprometido ha suscitado la lectura y meditación asidua del diálogo de Jesús con la Samaritana, en el capítulo IV de San Juan».

El releer y saborear una y otra vez este capítulo le ha hecho descubrir la profundidad teológico-doctrinal que encierra, tratando de profundizar más en el conocimiento de estas enseñanzas y de buscar fuentes fidedignas para conseguirlo.

Divide la obra en tres partes: 1. Quién es Jesús y cómo es el Padre. 2. Quién es y como actúa el Espíritu Santo. Dios es Trinidad. 3. La Iglesia, presencia de Cristo en el mundo, realiza su misión asistida por el Espíritu Santo.

Son prácticamente unos resúmenes de los tratados teológicos de Cristología, Pneumatología y Eclesiología. No trata los diversos temas con la metodología estrictamente científica de los teólogos, pero sí con la claridad necesaria para que, sin perder profundidad, lo puedan entender los lectores más sencillos. Sorprende gratamente la precisión terminológica con que un profano se expresa en materia teológica. El autor emplea abundantemente los documentos del Magisterio Eclesiástico, con los que se familiariza con sus expresiones.

La Encíclica de Juan Pablo II «Dominum et Vivificantem» sobre el Espíritu Santo en Pentecostés de 1986, ha sido para el autor como un revulsivo, que le ha llevado a conocer y vivir más y mejor a Jesucristo, don de Dios por excelencia, regalo inefable del Padre, que se encarnó por obra del Espíritu Santo.

La Carta Apostólica «Tertio Millennio Adveniente» le ha permitido seguir profundizando en la idea del Don de Dios, que se nos da de múltiples maneras, y de que el más sublime e inefable Don es la encarnación del Verbo.

En su obra el autor ha querido compartir sin ningún ánimo de lucro sus inquietudes y aspiraciones religiosas, sus experiencias de fe, su vivir en Cristo. Con ello se propone contribuir a la llamada incesante de Juan Pablo II de que no haya divorcio entre creer y vivir, ya que toda nuestra vida debe ser un fiel reflejo de la fe que profesamos.

Su amor a Cristo le lleva necesariamente a amar también a la Iglesia, de la cual gozosamente se siente hijo.

La aportación valiosísima de Manuel Rojo es el testimonio personal de un «cristiano de a pie», que trata de vivir las consecuencias de su fe y dar razón de su esperanza.

La teología en su obra no es un conjunto frío o teórico de verdades abstractas, sino la proyección coherente de las mismas al comportamiento vivencial de cada día.

JOSÉ LUIS OTAÑO, S. M.

CONOCER, MEDITAR, VIVIR

Se nos ha preguntado qué libros básicos podríamos y deberíamos tener, leer y meditar para una profundización en el insondable misterio de la Eucaristía.

Gracias a Dios hay muchos libros que podríamos recomendar. Damos una **primera selección** de obras asequibles a un lector medio, con una cierta formación básica cristiana, prescindiendo de obras, sin duda excelentes pero de tipo más bien científico. Señalamos con un asterisco (*) las que juzgamos más recomendables y adaptadas.

- * **Vaticano II** • Constitución «Sacrosanctum Concilium» sobre la Sagrada Liturgia.
 - Constitución «Lumen Gentium» sobre la Iglesia.

En otros muchos documentos el Concilio se refiere a la Eucaristía. Pero estos dos son fundamentales.

- * **Catecismo de la Iglesia Católica**

En su segunda parte: «La celebración del Misterio cristiano», el Catecismo recoge lo fundamental de nuestra fe sobre los sacramentos y la segunda sección de esta parte está dedicada al Sacramento de la Eucaristía.

- * **La Iglesia en oración. Introducción a la Liturgia**

A. G. Martimort y otros autores. (Herder)

Auténtica enciclopedia sobre la Liturgia. En sus 1.000 páginas aborda con gran amplitud, pero en estilo comprensible, los aspectos fundamentales de la Liturgia, doctrinales, históricos, etc.

- * **Nuevo diccionario de Liturgia**

Ediciones Paulinas.

Amplísimo diccionario de 2.100 páginas que abarca todos los aspectos de la Liturgia.

- * **Los signos de salvación (Tomo II)**

Varios autores.

Secretariado Trinitario. Salamanca.

- * **La Misa ayer y hoy**

Jourel. (Herder. Barcelona)

Un libro breve pero enjundioso y de provechosa lectura.

- * **Vivamos la Santa Misa**

Bernardo Velado (BAC)

Un libro que en sus 300 páginas, da una visión muy completa de la Eucaristía en todos sus aspectos dogmáticos, simbólicos y litúrgicos.



PREGUNTAS DE AMOR

De Fray Luis de León

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?